

EXPRESIÓN ESCRITA La descripción de una persona

- Describir a una persona es explicar cómo es físicamente o psicológicamente
 - ▶ **La descripción física** explica cómo es su aspecto externo
 - ▶ **La descripción psicológica** se refiere a su carácter y a su forma de actuar



27 Observa a la persona que aparece en la imagen y descríbela siguiendo estos pasos. Puedes fijarte en los modelos que aparecen en el recuadro.

Descripción física de Momo

Era pequeña y bastante flaca, de modo que ni con la mejor voluntad se podía decir si tenía ocho años o si ya tenía doce. Tenía el pelo ensortijado, negro como la pez, y con todo el aspecto de no haberse enfrentado jamás a un peine o unas tijeras. [...] Su falda estaba hecha de muchos remiendos de diferentes colores y le llegaba hasta los tobillos. Encima llevaba un chaquetón de hombre, viejo, demasiado grande, cuyas mangas se arremangaba alrededor de la muñeca

MICHAEL ENDE · *Momo*, Alfaguara

1º Escribe una lista de rasgos físicos

2º ¿Cómo te imaginas su carácter?

Descripción imaginada del carácter de Momo

Testaruda Momo era testaruda .. era lo que mejor definía su carácter. Le gustaba siempre tener razón, siempre sabía lo que quería, nadie la podía contradecir. Ella era muy soñadora, se pasaba las horas mirando no sé dónde.. al acabar, siempre nos contaba sus ideas, siempre eran originales. Nadie sabía contar historias como ella. Tenía mucha imaginación. Le gustaban las cosas naturales, sencillas. Me gustaba mucho cómo era ella.

3º Redacta tu descripción de forma breve

28 ¿Te conoces bien? Realiza una descripción de ti mismo siguiendo los pasos que se indican. Puedes utilizar algunos de los adjetivos que aparecen en el recuadro.

1.º Escribe primero una descripción física

Aspecto general alto, at ét co, bajo, robusto, corpu ento, esbelto, nervioso, débil, firme, fuerte, gordo, ágil, deportivo, joven, flaco, delgado, sano, pá ido, rosado, albino, moreno, pelirrojo, blanquecino, bronceado, tostado, aceitunado, oscuro

Cabellos. abandonados, bri lantes, castaños, rizados, cuidados, finos, sedosos, isos, negros, ondulados, opacos, peinados, rub os, desordenados

Manos ági es, blancas, de cadas, finas, torpes, firmes, gruesas, rudas, jóvenes, nerviosas

Piernas de gadas, gruesas, enclenques, flacas, fuertes, secas, rechonchas, robustas

Vestido chil ón, discreto, elegante, sencillo, sofist cado, c ásico, moderno

2.º Ahora describe tu carácter

Afable, alegre, apasionado, atento, atrevido, serio, trabajador, atolon- drado, educado, ingen oso, exigente, entusiasta, huraño, extravagante, expresivo, gruñón, valiente, fanfarrón, feliz, f el, honrado, presumido, mie- doso, prudente, ca moso, confiado, contestatario, cobarde, culto, sensato, sereno, serio, simpático, sincero, sociable, solitario, soñador, decidido, desordenado, divertido, dócil, iluso, insolente, orgulloso, campechano, rebe de, risueño, l orón, triste, tím do, extrovertido

29 Revisa tu descripción y comprueba.

- Que has emp eado **los cinco sentidos** a la hora de describir
- Que has utilizado un **vocabulario** rico y variado

Antes de leer el texto



Describir un objeto es pintar con palabras cómo es, para qué sirve y las partes de que consta.

Se puede describir un objeto o una máquina de manera científica, aunque normalmente encontrarás las descripciones de objetos en catálogos y, sobre todo, integradas en narraciones.

Cuando leas este tipo de descripciones, ten en cuenta que se realizan siguiendo un orden: de los aspectos generales a las características particulares, o al revés.

También tendrás que hacerte una imagen mental del objeto mientras lees la descripción. Presta especial atención a la forma, al tamaño, al color, a

la apariencia, a la utilidad, a los materiales de que está hecho...

El texto que vas a leer pertenece a la novela *El tesoro de la isla de Ízaro*, de Pablo Zapata. Ambientada en el Bermeo del siglo XVI, cuenta cómo el convento de la isla de Ízaro ha sido brutalmente asaltado por unos piratas extranjeros. Joaquín y Moncho, dos jóvenes bermeanos, sospechan que en las cuevas de la isla se oculta un gran tesoro. Con la ayuda de María Bernarda, intentarán encontrarlo y harán muchos e interesantes descubrimientos.

Antes de que indagues en la descripción de la lámpara marina, comparte oralmente con tus compañeros las respuestas a estas preguntas:

1. ¿Qué sabes de los piratas? ¿Qué películas y libros recuerdas que traten de piratas?
2. ¿Cómo reaccionarías si estuvieras seguro de que cerca de tu casa hay un tesoro muy valioso? ¿Qué arriesgarías por conseguirlo?
3. Teniendo en cuenta que es una descripción de un objeto, ¿cómo imaginas la lámpara marina?
4. ¿Qué te sugieren las palabras *galerna*, *dársena*, *pábilo*, *cánula*, *sebo* y *talega*?
5. ¿Has estado alguna vez en una cueva? ¿Qué sensación te produjo?



Lectura del texto descriptivo (un objeto)

Lee en silencio y en el menor tiempo posible este texto descriptivo. Presta especial atención a la descripción que se hace de la «lámpara marina»

La lámpara marina

Durante una semana la mar estuvo brava, intratable. Hubo tormenta seguida de una espantosa galerna que duró tres días. Destrozó algunos barcos de la dársena y otros se vieron a unas millas bandeando el temporal como podían, sin poder acercarse. Los familiares de los pescadores no dejaron de otear desde la atalaya, con el alma suspensa, imaginando lo peor. Dos barcos naufragaron a la vista de todos, y sin que nadie pudiera hacer nada por ayudarles. Los taludes de Ízaro se veían intermitentemente bañados con la blancura de las olas, que se rompían una y otra vez en altivas chimeneas de espuma.

Había pasado más de una semana sin que nos hubiéramos visto cuando Moncho vino de mañana a buscarme a casa. Tenía bolsas en los ojos como de haber dormido mal y la mirada muy concentrada.

—¿Qué te pasa?

—Anoche me acosté dándole vueltas a todo lo ocurrido. Y tuve un sueño, un sueño en el que lo he visto todo con exactitud. No era soñar, sino

que estaba medio dormido y medio despierto, en ese momento en que te vienen las ideas claras, sí, eso, una idea clara. Si me dormía, se me olvidaba lo que estaba analizando en ese momento. Así que me levanté para que no se me fueran las ideas. Y comencé a hacer dibujos. Ahora vamos a mi casa, que quiero enseñarte una cosa que he inventado.

Me llamó la atención que no se rió para nada. Parecía que se había hecho mayor.

Casi no lo podía seguir. Entramos en su casa y nos dirigimos a la cuadra, donde tiempo atrás habían tenido bueyes. Había una gran pila donde abrevaban los animales. De una estantería que había encima, Moncho cogió el tubo de cristal que yo ya conocía. Lo había taponado por ambos lados, puesto en horizontal y llenado de aceite hasta la mitad. En medio se veían tres círculos de chapa de hierro muy delgada sobre tablillas del mismo tamaño. En medio de cada chapita salía un pábilo de algodón a modo de lamparilla.

—¿Cómo has metido las piezas dentro?

—He colocado las tres tablitas en el fondo, he taponado luego las bocas y por el agujero del tapón he ido echando el aceite hasta llenarlo por la mitad.

Con una pinza, fue elevando cada chapita cogiéndola de un reborde que formaba el trocito que había levantado para hacer el orificio central. Fuera salía el pábilo. Moncho lo encendió con una mecha alargada y lo bajó al nivel de flotación. Lo mismo hizo con las otras dos. Taponó con una cánula el orificio del corcho. Alrededor vertió sebo derretido. En la punta de la caña que atravesaba el corcho embutió el extremo de un intestino, que ató con una cuerda de rafia. El otro extremo del intestino lo enchufó a un fuelle. Para que el tubo no diera vueltas y descendiera mejor, tenía tres cuerdas alrededor, y de cada una colgaba una piedra.

Lo mantuvo un momento en la mano. Al poco rato, las pequeñas llamas comenzaron a disminuir y a parpadear. Entonces accionó el fuelle con suavidad, y las llamas renacieron.

Me dio el fuelle para que lo accionara cuando él me lo dijera. Cerró todas las ventanas de la cuadra. Todo estaba oscuro. Con cuidado, fue bajando el tubo manteniéndolo en posición horizontal. Se veía todo el interior del pilón. Lo descendió hasta la mitad y comenzó a recoger clavos, unas monedas, una llave, varias caracolas que estaban desperdigadas por el fondo. Todo lo que había echado previamente. De vez en cuando me hacía una señal para que accionara el fuelle. Tiró todo de nuevo dentro de la pila y sacó el tubo luciente.

—Te toca a ti —me dijo.

Cogí el tubo en mis manos y comencé a bajarlo. Se veía todo perfectamente. Cuando vi que parpadaban las llamas, le hice una señal y Moncho las avivó. Yo también fui recogiendo los objetos que había en el fondo.

—Con esto, la cueva no tendrá ningún misterio —me anunció muy serio.

—Pero si no hay nada. El padre Zabala nos dijo que era un criadero, tal como lo vimos.

—Sí. puede ser verdad. Pero también he tenido otro sueño.

—¿Cuál?

—Te lo diré más tarde.

Por medio de Anacleto y sus conversaciones en el bar, Moncho se enteró de que Rogelio no sabía nadar y que nunca se había metido en la caverna que había bajo sus pies. Todas las operaciones las hacía desde arriba con sogas y enganches. Además, la caverna era muy oscura ya que únicamente penetraba un poco de luz por la boca por la que entraba el agua.

Después de mucho observarlo, nos dimos cuenta de que Rogelio iba a la cueva los lunes y los jueves al anochecer. Siempre con una talega blanca, que iba vacía y volvía llena. A veces llevaba hasta tres talegas.

El tesoro de la isla de Ízaro

PABLO ZAPATA LERGA

Edelvives

